



Las Américas y la Unión Europea ante los nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas

María Salvadora Ortiz
(Compiladora)



FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

Compiladora
María Salvadora Ortiz

382.3

A512a Las Américas y la Unión Europea ante nuevos escenarios en las relaciones comerciales y políticas / María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2014.
209 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-276-1

1. América – Comercio exterior. 2. Unión Europea – Comercio exterior. 3. Política comercial. I. Ortiz, María Salvadora, comp. II. Título.

Créditos

Transcripción, corrección filológica y de estilo: Rodrigo Soto

Colaboradora en la edición: Mercedes Vázquez Bello, Consultora SEGIB

Impreso en San José, Costa Rica

por Perspectiva Digital S.A.

Junio 2014

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

PRESENTACIÓN	
<i>Enrique V. Iglesias</i>	5

INTRODUCCIÓN	
<i>María Salvadora Ortiz</i>	9

SESIÓN INAUGURAL

Nuevos acuerdos regionales: riesgos y oportunidades	
<i>Enrique V. Iglesias</i>	19

España ante el futuro acuerdo UE-EE.UU.	
<i>Pablo Gómez de Olea</i>	29

Convergencia y diversidad de los procesos de integración	
<i>Rafael Estrella</i>	35

América y Europa: una relación con grandes posibilidades	
<i>Tomás Poveda</i>	39

EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO ENTRE EE.UU. Y LA UNIÓN EUROPEA: CONSECUENCIAS Y EFECTOS EN AMÉRICA LATINA

A modo de introducción	
<i>Guillermo Fernández de Soto</i>	45

Situaciones diferentes, un mismo objetivo	
<i>José Ignacio Salafranca</i>	47

La diversidad de América Latina de cara al Acuerdo Transatlántico	
<i>Benita Ferrero-Waldner</i>	57

Un escenario de oportunidades	
<i>Tomás Dueñas</i>	67

Comentarios finales	
<i>Carlos Quenan</i>	73

LAS AMÉRICAS: ¿MIRAN HACIA EL ATLÁNTICO O HACIA EL PACÍFICO?

Solidez de las relaciones transatlánticas	
<i>Joaquín Roy</i>	83

Una pregunta clásica, una respuesta clara	
<i>Jean Michel Blanquer</i>	87

América Latina ante una opción de suma variable <i>Heraldo Muñoz</i>	93
---	----

Comentarios finales <i>Susanne Gratius</i>	103
---	-----

**OPORTUNIDADES DE COLABORACIÓN
EE.UU. – EUROPA EN LA ACTUAL
ARQUITECTURA LATINOAMERICANA**

Conciertos y desconciertos en el Triángulo Atlántico <i>José Antonio Sanahuja</i>	109
--	-----

Un escenario de oportunidades y desafíos <i>Roland Schäfer</i>	131
---	-----

Superar el Estado-Nación <i>Francisco Fonseca Morillo</i>	137
--	-----

Comentarios finales <i>José Luis González Vallvé</i>	143
---	-----

CLAUSURA

Aceptar la incertidumbre <i>Enrique V. Iglesias</i>	149
--	-----

El centro geoestratégico se traslada a América <i>Tomás Poveda</i>	157
---	-----

Un acuerdo con implicaciones globales <i>Alfonso Quiñonez</i>	163
--	-----

Evitar falsas dicotomías <i>Rafael Estrella</i>	169
--	-----

EPILOGO <i>Enrique V. Iglesias</i>	171
--	-----

ANEXO

Relatoría <i>Susanne Gratius</i>	181
---	-----

RELACION DE AUTORES	197
----------------------------------	-----

CONVERGENCIA Y DIVERSIDAD DE LOS PROCESOS DE INTEGRACION

*Rafael Estrella*⁵

No es fácil realizar un seminario de esta naturaleza, sobre todo cuando lo que se espera es que alguien venga a decir cosas brillantes acerca de cómo va a ser el mundo, un mundo que creíamos bastante ordenado en su caótica globalización, pero que, cuando analizamos lo que está ocurriendo en los últimos cuatro o cinco años, vemos que se están produciendo corrientes que eran difícilmente previsibles. Era difícil predecir cómo los países del Pacífico iban a alcanzar una dinámica tan intensa en su acercamiento, en su integración, con una visión política, con una visión también de espacio económico y comercial. Cuando se lanzó el Transpacific Partnership, era absolutamente imposible predecir, porque parecía un tema tabú, que también se pudiera plantear un acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Europa, a pesar de existir con todos los elementos para ello. Ahora, lo que se negocia es mucho más que un simple tratado de libre comercio, pues tiene otras dimensiones relativas a inversiones, servicios, etc.

En 1995, cuando se planteó la llamada Nueva Agenda Transatlántica, el equipo del Secretario de Estado Warren Christopher manifestó al Gobierno de España, que en ese momento presidía la Unión Europea, sus reservas para avanzar con esta Agenda -un documento que intentaba diseñar un escenario postguerra fría-, porque temían la oposición del Congreso de los EE.UU., que todavía estaba terminando de digerir el NAFTA. En ese escenario, la idea de un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea

⁵ Vicepresidente del Real Instituto ElCano

parecía como algo absolutamente remoto. Remota parecía también la posibilidad que se cristalizó aquí en Madrid, en 2010, de que se concluyesen los acuerdos entre la Unión Europea y los países de América Central, una Unión Europea que hasta entonces solo tenía los precedentes de México y de Chile; y remoto parecía también que se plantearan acuerdos con los países de la comunidad andina o que se relanzase el proceso de negociación entre la Unión Europea y Mercosur.

Hoy todo eso está ocurriendo, a distintos ritmos, con distintas velocidades. Por primera vez —y ello tiene un significado que me parece relevante— no asistimos a procesos cuyos actores pretenden situarse con ventaja frente a otros de la región. Los partícipes en los diferentes procesos se interrelacionan de diversas maneras; establecen visiones compartidas de cómo organizar la libre circulación de bienes y servicios en el mundo actual, cómo esto constituye en un factor de inmenso dinamismo, cómo puede contribuir a mejorar la calidad de vida y el bienestar de nuestras sociedades y también, por qué no y sobre todo, la relevancia geopolítica que cada uno de estos ejercicios tiene *per se*, pero sobre todo la relevancia del escenario geopolítico y geoeconómico que nos plantean todos ellos en su conjunto. Ese es quizás el elemento más importante.

Visto desde la Unión Europea, está claro que tenemos todos los vientos a favor. Cuando se pregunta a los españoles, por ejemplo, su opinión sobre la Unión Europea, hay, de una parte, una actitud sumamente crítica con el funcionamiento de la Unión, que tiene que ver con la incapacidad de gestionar adecuadamente los elementos económicos y financieros de la crisis, la rigidez de los procesos

de toma de decisiones políticas, la falta de mecanismos adecuados para que haya liderazgo político y económico en la Unión; pero, al mismo tiempo, los españoles se manifiestan claramente a favor de Europa, incluso de una profundización de Europa y de avanzar—responden en el último barómetro que hemos realizado en Elcano—, hacia unos “Estados Unidos de Europa”. En esas mismas encuestas es también inequívoca la prioridad que atribuyen los españoles a la relación con Iberoamérica, a la relación con América Latina. También, especialmente con la actual administración, se ha producido un giro hacia una actitud constructiva y de valoración positiva en la relación con Estados Unidos.

Entre esas consecuencias del nuevo escenario geopolítico resta ver en qué posición queda un país, Brasil, que es pieza clave en el tablero latinoamericano, ante procesos de entendimiento y de acuerdos que afectan al eje del Pacífico y otros que van a afectar al eje del Atlántico, con una mirada que todos, tanto latinoamericanos, en particular Brasil, como europeos y norteamericanos, tenemos hacia África. Ya no podemos decir simplemente que todos miramos hacia el Pacífico; miramos hacia el Pacífico pero miramos desde el Atlántico, desde un Atlántico cada vez más cohesionado y con una visión más integrada, y en ese Atlántico también está África.

Por ello no sé si en el futuro tendremos que buscar una expresión o un término que todos podamos entender y que no sea tanto un acrónimo pero que pueda ser una palabra coloquial: “el palco” Pacífico-Atlántico, que sería un espacio que trasciende los espacios con los que venimos manejándonos ahora. Evidentemente hay otras variables

que influyen y favorecen, por ejemplo, el impulso que se le está dando a estas negociaciones entre la Unión Europea y Estados Unidos. Me refiero al papel de Asia y en particular de China.

Todo esto, en un mundo donde los mecanismos para el establecimiento de reglas compartidas están hibernados, hace aún más necesario que la OMC recupere su papel y que no quede relegada a la simple misión de codificar o tomar nota de los acuerdos que se adopten, para buscar fórmulas más o menos creativas para tratar de extender los nuevos mecanismos a otros acuerdos. Creo que la necesidad de crear instituciones potentes y fuertes es uno de los retos que tenemos. Y creo que si nos viéramos aquí dentro de un año, probablemente estaríamos en condiciones de profundizar este ejercicio con variables nuevas y muy sugerentes.